El Trabajador
Suplemento programático de **Convergencia Socialista**
Diciembre de 2012
Precio colaboración $ 10

Una situación revolucionaria inédita recorre el mundo

Desde que estalló el crack económico mundial entre 2007/2008 y comenzó la actual oleada de luchas -con las huelgas generales de Francia y EE.UU- cada vez son más los trabajadores que "no quieren que los lleven de las narices".

Millones que deciden sus conflictos, reivindicaciones y planes de lucha a través del organismo que mejor expresa la situación: la asamblea de base.

La democracia obrera es el punto de apoyo sobre el cual se están desarrollando la mayoría de las luchas y el pilar sobre el que se construirán los organismos obreros y populares para la lucha por el poder, que aparecerán bajo diferentes diversas.

Por ejemplo, en la Argentina, probablemente surjan como coordinadoras intersindicales, cuerpos de delegados combativos o asambleas populares.

Analizando la realidad, estamos convencidos de que es el momento justo para impulsar estos consejos obreros -o soviets-, a través de los cuales se materializará el ejercicio de la democracia directa... la autoorganización obrera y popular.

El documento que presentamos, que fue escrito entre fines 2011 y principios de 2012, analiza esta perspectiva en el marco de lo que denominamos una "Situación Revolucionaria Inédita".

Esto significa un generalizado ascenso proletario y una crisis brutal en las alturas, en el marco de una debilidad pasmosa de los aparatos contrarrevolucionarios, que traicionaron durante más de 70 años las distintas revoluciones, enterrando la democracia obrera.

La recuperación de este método, esencial para el desarrollo de los consejos obreros, comenzó a gestarse con el triunfo de la "Revolución Política" en la ex URRS y Alemania en 1989, configurando un escenario favorable para la construcción de los partidos revolucionarios y la lucha por el Socialismo.

Intentaremos analizar el actual momento de la lucha de clases, ubicándolo como el producto directo y genuino de ese gran proceso revolucionario triunfante, que aunque estalló en los 90, recién ahora está desplegando sus elementos más positivos.

Introducción

El triunfo de la Revolución Rusa abrió un período nuevo: la posibilidad de cambiar el sistema capitalista por otro, donde deje de existir la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre.

El Octubre triunfante tuvo la particularidad de contar con dirigentes de la talla de Lenin y Trotski y un partido como el Bolchevique, pero además con una herramienta única -los soviets o consejos obreros- que de organismos democráticos y de coordinación para la lucha contra el zar se convirtieron en las instituciones sobre las cuales se construyó el primer estado obrero de la historia.

Dentro de estos -que nacieron en 1905- debatían democráticamente los delegados de los sindicatos, las fábricas, los campesinos y los soldados que estaban en el frente de batalla. También incluían a representantes de los partidos revolucionarios.

Los consejos obreros no murieron en Rusia, sino que continuaron en cada uno de los procesos revolucionarios que estallaron a posteriori.

Sin embargo, luego del retroceso de la política leninista/trotskista y a partir del encumbramiento en el poder del estalinismo, el régimen democrático de los soviets desapareció, un problema que se trasladó al conjunto de las organizaciones proletarias.

La combinación entre ausencia de democracia obrera y dirección revolucionaria liquidó las revoluciones posteriores, como Alemania y, cuando no las pudo detener, las estranguló desde adentro, como pasó en China, Cuba o Vietnam.

Es que la clase trabajadora estaba controlada por los poderosos partidos comunistas, que no querían el triunfo del socialismo, sino la "coexistencia pacífica" con el imperialismo y la defensa de los mezquinos intereses de los burócratas.

Desde fines de la década del 20 hasta principios de los 90 estos dirigentes traidores abortaron cualquier posibilidad de autodeterminación de las masas…

Trotsky y Nahuel Moreno lucharon contra ellos, impulsando una Revolución Política que frenara la restauración capitalista dentro de la URSS e impusiera la democratización de los estados obreros.

Para eso apoyaron a la resistencia que comenzó cuando Stalin se hizo del poder y las insurrecciones que estallaron en los países gobernados por el stalinismo.

Estas luchas fueron derrotados, por eso, cuando la Revolución Política triunfó se encontró con los restos de esos estados.

¡Aunque no pudo salvarlos del capitalismo, le propinó un golpe mortal a los stalinistas, resquebrajando el poder de la burocracia obrera en todos los paises!

El retroceso coyuntural de este proceso, debido a la "ofensiva neoliberal" de los 90, frenó momentáneamente esta dinámica, aunque sin liquidarla.

Con la actual "Situación Revolucionaria Inédita", el proletariado recuperó la ofensiva, apoyándose en el fruto más progresivo de la Revolución Política: la democracia obrera.

1) La burocracia demoró la revolución

Durante el período transcurrido desde la muerte de Lenin y principios de los 90 explotaron distintas revoluciones, varias de las cuales llegaron a expropiar al capitalismo, como China, Vietnam, Cuba, Europa del Este, etc. Contradictoriamente, no existió ningún espacio para la construcción de una dirección revolucionaria consecuente.

Lo impidió el fortalecimiento del stalinismo, que utilizó el control del estado soviético para manejar verticalmente al proletariado mundial y construir el "Socialismo" en un solo país, negociando espacios de poder con el imperialismo.

Para lograrlo, primero tuvo que liquidar a los soviets y aplastar el régimen de la democracia proletaria.

Desde esa ubicación intervinieron en la etapa revolucionaria que se abrió después de la debacle nazi en Stalingrado, un período tan positivo para las luchas, que obligó a estas direcciones a hacer lo que no querían: expropiar a la burguesía en distintos países.

Durante ese proceso se impusieron estados, que aunque deformados, tuvieron el carácter de proletarios, ya que aplicaron medidas de carácter socialista, liquidando la propiedad privada, nacionalizando el comercio exterior y la banca, planificando la economía, etc.

No obstante, durante todo ese período, los dirigentes de los partidos comunistas, que se pusieron al frente de esos estados, como el Mariscal Tito, Ho Chi Ming, Mao Tse Tung, Fidel Castro, etc. aplastaron cualquier atisbo de autodeterminación y de democracia proletaria, bloqueando el desarrollo del trotskismo o de otras direcciones consecuentemente revolucionarias.

Durante más de 70 años las asambleas y otros organismos democráticos de la clase obrera y el pueblo -salvo honrosas excepciones- no fueron más que adornos al servicio de la implementación de las políticas contrarrevolucionarias de la burocracia, que impidió la extensión de la revolución.

Trotsky y Moreno previeron la posibilidad de una Revolución Política -acaudillada por la IV Internacional- que liquidara a estos regímenes dictatoriales recuperando la democracia directa y la planificación democrática de la economía estatizada, poniéndola bajo el control de las bases obreras.

Por esta razón siguieron con pasión y apoyaron todo atisbo de resistencia dentro de los estados obreros degenerados.

En ese sentido, una de las primeras manifestaciones de lucha fue la denominada "huelga a la italiana", un mecanismo mediante el cual se saboteaba la producción y los ritmos de trabajo, aunque sin llegar al paro efectivo.

Más adelante, debido al avance de la crisis económica y la lucha de clases a nivel mundial, estallaron verdaderas revoluciones en Alemania en 1953, Hungría en 1956 y Checoeslovaquia -Primavera de Praga- en 1968.

En estos levantamientos, que fueron derrotados, los trabajadores no reclamaban la vuelta al capitalismo, sino la imposición de un régimen más democrático en el marco de la economía planificada y la defensa de sus derechos más elementales.

Conocer estos procesos heroicos, sirve para entender cual fue la antesala de la Revolución Política triunfante, queWWWWW finalmente aconteció entre 1989 y 1990.

2) Las primeras rebeliones antiburocráticas

Estatua de Stalin derrumbada por los obreros en Budapest, durante la Revolución de los Concejos

El 16 de junio de 1953 entre 60 y 80 trabajadores del sector de la construcción de Berlín Oriental entraron en huelga después de que sus superiores anunciaran un recorte en sus sueldos. Su número aumentó rápidamente y se convocó a una huelga general y protestas para el día siguiente.

Para el amanecer del 17 de junio, más de 400.000 manifestantes estaban reunidos en Berlín, con miles llegando a lo largo de la mañana.

Se llevaron a cabo muchas protestas en toda Alemania del Este, con al menos algunas suspensiones de trabajo y manifestaciones en casi todos los centros industriales y en las grandes ciudades del país.

Las demandas originales se convirtieron en planteos políticos, con el propósito de democratizar el régimen del estado obrero. Frente a eso el gobierno aplastó la sublevación, apelando a la Unión Soviética, que envió al Ejército Rojo.

Al poco tiempo, en el año 1956 estalló otra revolución con las mismas características, pero en Hungría. Sus obreros salieron a las calles defendiendo de manera instintiva las reivindicaciones que Trotsky había planteado para la URSS en los años 30, intentando transformar al Estado obrero deformado, modificando su sistema político, pero sin cuestionar las bases económicas del conjunto sistema.

La revolución húngara de 1956 fue una lucha parecida a la Comuna de Paris, ya que existió la participación directa del proletariado y del pueblo pobre, que se transformaron en la fuerza dominante de la revolución, organizados a través de consejos en los que debatían y resolvían democráticamente.

Las burocracias húngara y de la URSS respondieron con una brutal represión enviando 5 mil tanques rusos. Para consumar la agresión les mintieron a las tropas enviadas (75 mil soldados) desde Asia Central, una región en la que no conocían ni el idioma ni la situación de Hungría.

Les hicieron creer a los soldados que había explotado un alzamiento fascista y les impidieron que se bajen de los tanques para que no entren en contacto con la población local.

Pero las tropas no se encontraron con piquetes fascistas sino con la huelga general y una heroica resistencia armada que duró una semana, fundamentalmente en los barrios obreros, como el de la fábrica Czepel.

La resistencia armada y las huelgas fueron derrotadas, lo que facilitó la disolución de los comités revolucionarios y el inicio de una persecución sistemática contra la vanguardia de la clase obrera y la juventud húngara, enviada por decenas de miles a los campos de concentración.

El 20 de agosto de 1968 una fuerza que duplicaba la utilizada en Hungría, invadió Checoslovaquia con el objetivo de frenar la continuidad de la Revolución Política que se había iniciado en Alemania en 1953 y Hungría en 1956.

En este país se había intentado aplicar una reforma política desde las alturas, tratando de mantener la esencia del régimen stalinista pero bajo otras formas.

El encargado de realizarla fue Dubcek, que llegó al poder en enero de 1968.

Según el propio Dubcek, lo que su gobierno proponía era un "Socialismo con rostro humano", una propuesta que cayó muy bien en el conjunto de la población, que empezó a movilizarse para profundizar las reformas.

El Bloque de los Cinco de Varsovia, integrado por los dirigentes de la URSS, Hungría, Polonia, Alemania del Este y Bulgaria, caracterizaron la situación como peligrosa y enviaron al ejército, que terminó liquidando este intento de recuperación de los Estados obreros para la democracia proletaria.

3) 1989... estalla el gigante burocrático

La caída del Muro de la verguenza, de Berlín, forma parte del proceso que tumbó a la burocracia en la URSS y otros estados

La falta de dirección hizo que las primeras revoluciones políticas fracasaran, sentando las bases de la restauración capitalista, que se impuso desde las cúpulas.

Pero, aún derrotados, estos procesos dejaron sus profundas marcas, que mucho tuvieron que ver con lo que sucedió en la URSS y otros países del "bloque soviético", cuando estallaron las insurrecciones triunfantes entre 1989 y 1990.

Durante ese período había avanzado tanto la restauración -promovida por los burócratas- que la nueva oleada revolucionaria no llegó a tiempo para recuperar las conquistas económicas, heridas de muerte debido al aplastamiento de los obreros insurrectos de Alemania, Hungría y Checoeslovaquia.

Sin embargo, más allá de esto, 1989 será recordado como el año en que cambió el curso de la humanidad: El triunfo de la Revolución Política tiene un significado similar al de las grandes revoluciones, como la Francesa de 1789 o la Rusa de 1917.

Constituyó una derrota histórica del Frente Contrarrevolucionario Mundial, integrado por los imperialistas y la burocracia. Las masas quebraron la pata stalinista de este frente, destrozando la mayor loza frenadora y traidora la historia.

La clase obrera se liberó de la terrible atadura que la había encorsetado durante siete décadas, impidiendo el triunfo del Socialismo en la época de agonía mortal del capitalismo.

La caída en desgracia de los Partidos Comunistas debilitó a los yankys, que perdieron a su socio principal, e hizo entrar en crisis al resto de las direcciones contrarrevolucionarias, como el peronismo de la Argentina, los pelegos del Brasil y todas las burocracias satélites del stalinismo.

Esta realidad no fue interpretada por la mayoría de los dirigentes de los partidos revolucionarios, ya que la contraofensiva "neoliberal" que implementaron los yankys para detener la Revolución Política, opacó durante algunos años, los aspectos más positivos de este fenómeno.

El accionar de los gobiernos hiper reaccionarios, como los de Thatcher, Bush -padre-, Menem, Collor y Cardoso en Brasil, Fujimori, etc., impusieron -coyunturalmente- una situación mundial de carácter reaccionario, que aunque duró poco tiempo, provocó la crisis de las direcciones revolucionarias, que interpretaron la caida de los gobiernos stalinistas como un fenómeno "regresivo".

Todos los que sucumbieron a esas caracterizaciones o a las teorías de la "finalización de la historia" y el "cambio del sujeto histórico", no entendieron que los aspectos positivos de la etapa abierta en 1989, continuarían desarrollándose, más allá de las derrotas parciales y coyunturales.

Fue así que estos elementos progresivos reaparecieron con fuerza luego de la derrota de los gobiernos neoliberales, empujados al basurero de la historia por las luchas de los trabajadores y los pueblos de todo el mundo.

En la actual Situación Revolucionaria Mundial Inédita que recorre al planeta, los de abajo ya se están aprovechando de la falta de tutela de las direcciones burocráticas, para organizarse -como 70 años atrás- mediante el método de la democracia obrera, sepultado durante los años negros de la contrarrevolución burocrática.

El ejercicio de la democracia directa es el mejor entrenamiento para la preparación de la lucha por el poder, ya que no habrá Socialismo sin autodeterminación.

La revolución de los jabones

Transcribimos algunos párrafos editados en el número 42 de la revista Correo Internacional, órgano de Liga Internacional de los Trabajadores -durante el año 1989- donde se describía el proceso asambleario que recorría las minas en huelga de varias partes de lo que ahora es la ex URSS.

En los comités de huelga, las plazas y asambleas populares los trabajadores y el pueblo resolvían todo, votando no solo las cuestiones reivindicativas inherentes a sus labores específicos -como la provisión del tan necesario jabón- sino temas esencialmente políticos, como el audaz pedido de "Elección directa y secreta del presidente del Soviet Supremo de la URSS y de los órganos locales del poder…":

En la Kuzbass (cuenca carbonífera de la región sur de Siberia) estallaron varias huelgas desde principios de año, las que invariablemente fueron circunscriptas por la burocracia cediendo algunas reivindicaciones.

Quizá algún burócrata creyó que la huelga iniciada el 10 de julio en la mina de Shviako sería una más de la serie.

No fue así. En esta oportunidad la huelga se extendió velozmente por toda la región. Las ciudades fueron literalmente ocupadas por los huelguistas: las plazas de Kemerovo, Prokopyevsk y Mezhdurechensk se convirtieron en la sede de asambleas permanentes, con los mineros acampando allí, discutiendo y tomando resoluciones.

"Primero las minas, luego las ciudades y después amplias regiones eligieron comités de huelga, compuestos de jóvenes que han pasado sus vidas usando el pico debajo de la tierra " (The Economist, 29-7-89). La misma revista informa que 12 de los 14 diputados de la región de Prokopyevsk estuvieron presentes en la reunión que designó al comité de huelga regional.

Rápidamente, los comités tomaron por su cuenta el control de las ciudades. Prohibieron la venta de bebidas alcohólicas, y la prohibición se cumplió estrictamente. En algunas ciudades siberianas, los comités obligaron a traficantes del mercado negro a vender mercaderías que escaseaban en los comercios. La milicia (policía) desapareció y el orden fue asegurado por destacamentos de mineros.

El 20 de julio, la huelga se extendió a otras regiones mineras: Vorkuta (en el extremo norte de la Rusia europea), Dniepropetrovsk en Ucrania y Karagandá en la República de Kazajstán (en el Asia Central). Los informes sobre el número de huelguistas oscilan ya entre los 300.000 y los 700.000.

Los mineros están entre los trabajadores mejor pagados de la URSS, pero el dinero se les acumula en inútiles cuentas de ahorro, mientras ellos y sus familias carecen de lo más elemental.

"Paso todo el día bajo tierra, con los pulmones llenos de suciedad y con polvo de carbón en cada poro de mi cuerpo. Cuando salgo ni siquiera tengo jabón para lavarme. Eso es humillante", dijo Alexandr Polvetko, de Kermerovo.

La esposa de otro minero afirmó: "Hace años que no se ve carne en los comercios. Todo está racionado. Solo podemos comprar un jabón cada tres meses, y sólo hay leche para los bebés".

Pero el jabón solo fue el punto de partida. En el conjunto de los reclamos campea el odio a los burócratas y la decisión de los trabajadores de ser por fin los que decidan sobre su trabajo, su empresa y sus vidas.

A los reclamos económicos, de abastecimiento y de protección del medio ambiente, en varias zonas se sumaron exigencias abierta y declaradamente políticas, que se dirigían directamente contra el monopolio del poder por la burocracia y su partido.

Los mineros de Prokopyesk (Kuzbass) colocaron carteles con la consigna "Poder a los Soviets del Pueblo" (The New York Times, 23-7-89).

Pero, además de su importancia en la huelga y de constituir embriones de un sindicato independiente, los comités de huelga mineros se plantaron como organismos de poder obrero, enfrentando al poder de la burocracia y desplazándolo a nivel local. Ejerciendo el poder local, los comités de huelga demostraron la superioridad del poder obrero sobre la administración burocrática.

Los comités de huelga fueron electos directamente en asambleas masivas de los trabajadores y debían rendir cuentas al diario antes estos.

Este funcionamiento de democracia obrera y el control que ejercían sobre las ciudades y regiones donde actuaban, retomaba la tradición de los soviets de 1917, indicando el camino de organización y lucha que los trabajadores soviéticos deberán recorrer para terminar definitivamente con la dominación y los privilegios de la burocracia.

Es revelador que las asambleas de mineros, más allá de ser el ámbito de discusión y decisión democrática sobre su propia huelga y sus reivindicaciones, fuera también la tribuna a la que recurrieron trabajadores de otras actividades de cada región para exponer sus propias denuncias y reclamos.

De este modo, las asambleas desbordaban el terreno puramente sindical, para ser aglutinadoras del conjunto de las masas en lucha, como los soviets de 1917.

El surgimiento de este doble poder organizado y centralizado a nivel local es el mayor peligro que amenaza hoy a la burocracia.

Especialmente porque empalma con una tradición histórica del proletariado soviético (la de las revoluciones de 1905 y 1917)… las masas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas comienzan a pasar por encima de las instituciones de la burocracia y a organizarse para ejercer directamente el poder.

4) Contraofensiva y recolonización

Definimos a la situación abierta durante los gobiernos "neoliberales" de los 90 como un proceso de reacción contra la Revolución Política y de profundización de la Recolonización, durante el cual el imperialismo no sólo desarrolló una ofensiva económica, sino también política, social, cultural y militar a escala planetaria.

El paso más avanzado y contundente de esta ofensiva recolonizadora fue el aplastamiento de las masas en la Plaza Tiennamen en China, transformando a ese país en el gran taller de los imperialistas, gracias al cual el capitalismo, de conjunto, pudo estabilizarse durante algunos años.

Paralelamente se produjeron dos grandes derrotas en Medio Oriente: primero con la invasión a Irak por una coalición de 31 naciones dirigidas por el imperialismo Yanqui (1991) y después con la entrega de la Primer Intifada Palestina en los Acuerdos de Oslo (1993), debido a la traición de Jasser Arafat y Al Fatah.

En América Latina, los gobiernos encabezados por los partidos nacionalistas burgueses, como el PRI de Méjico, el APRA de Perú o el Peronismo, fueron los ejecutores del ataque planificado al nivel de vida de las masas, imponiendo planes de racionalización (toyotismo, just in time, etc.).

En Brasil, tal plan fue aplicado por una mezcla de gobiernos, primero de una burguesía "moderna", que intentó aparecer como diferente a las oligarquías tradicionales -Collor- y, después, por la Social Democracia junto de la derecha más conservadora, de Cardoso.

Estos planes incluyeron un avance de la flexibilización laboral, los despidos y la pauperización de las clases medias, que fueron privadas de los servicios esenciales y toda posibilidad de desarrollo.

Los distintos gobiernos, levantando un discurso de modernización, aplicaron un feroz plan de recortes de los derechos, privatizaciones y desnacionalizaciones, que constituyeron los ejes de la Recolonización.

5) La reacción golpeó al trotskismo

Esta situación de gran retroceso, acontecida dentro de una etapa más general de ascenso de la revolución, confundió a muchos trotskistas, que caracterizaron que la caída de la ex URSS y la unificación alemana había iniciado un período contrarrevolucionario inédito, dentro del cual la conciencia de las masas de todo el mundo retrocedió a los estadios más primitivos.

Tal fue el desconcierto del movimiento revolucionario, que nuestra corriente morenista estalló por los aires, culminando un proceso de adaptación al régimen, que había comenzado después de la muerte de Nahuel Moreno, en el año 1987.

Las "nuevas" formulaciones teóricas, políticas y organizativas que se propagaron en las filas de las organizaciones revolucionarias, revisaron la validez del Programa de Transición y la concepción del partido de combate -de tipo leninista- provocando un enorme debilitamiento de las fuerzas que se identificaban con el marxismo revolucionario.

Se llegó a cuestionar a la clase obrera como sujeto social de la revolución, reemplazándola por la "sociedad civil", que estaría conformada por un conglomerado de sectores que no tendrían que proponerse la toma de poder, sino resistir y esperar tiempos mejores.

En ese marco la casi totalidad del trotskismo a nivel internacional giró a la derecha, ocupando el espacio dejado por los reformistas, quienes a su vez pasaron a integrar, con armas y bagajes, las filas del imperialismo.

Durante ese proceso de socialdemocratización y de reacción democrática acelerada, donde el rechazo al stalinismo llevó a la defensa de la democracia burguesa, la adopción de posiciones pacifistas frente a la guerra dirigida por el imperialismo en los 90 en Yugoslavia, derivó en la capitulación política de la mayoría.

Otros sectores del trotskismo directamente se incorporaron a gobiernos burgueses e imperialistas, como la Democracia Socialista, que encabezó variantes de características frentepopulistas en diferentes provincias de Brasil y pasó a formar parte del staff de Lula; o algunas fracciones del Partido de la Reconstrucción Comunista de Italia, que ingresaron al gobierno reaccionario de Romano Prodi.

La corriente trotskista más grande del mundo -The Militant- profundizó su línea de "entrismo" a los partidos populistas, transformándose en un apéndice del gobierno de Chávez, mediante la campaña internacional "Fuera las manos imperialistas de Venezuela".

Otros grupos que se dicen morenistas de ese país, como el que está relacionado al MST de Argentina, no llegaron tan lejos, aunque se transformaron en la pata "izquierda" del régimen, incorporándose activamente al partido del gobierno, el PSUV.

6) La revolución es obsecada

La lucha de los inmigrantes por sus papeles en los Estados Unidos, conmovió al imperialismo

Durante ese período de retroceso y confusión empezaron a abrirse posibilidades para los revolucionarios. Es que la situación mundial reaccionaria entraba en contradicción con la etapa revolucionaria abierta entre 1989/91.

En esta época comenzó a gestarse el lento y sostenido ascenso de las luchas de resistencia contra la política de recolonización imperialista en todo el mundo.

Así sucedió con las luchas que protagonizaron las masas de Medio Oriente, que provocaron el retroceso de las fuerzas invasoras en Irak o las que llevaron adelante los trabajadores de los países del Este, que hicieron fracasar los planes de superexplotación similares a los impuestos al proletariado Chino.

En esos momentos empezó a desarrollarse el proceso asambleario y de radicalización obrera que hoy recorre todo el mundo.

Uno de los primeros indicios apareció en la Argentina durante la huelga ferroviaria de 46 días de 1991, a través del Plenario de Seccionales, que desbordó a los viejos burócratas e impuso la consigna "¡Ahora dirigen las bases!"

El Santiagueñazo en 1993 y Cutralcazo de 1997 en Argentina, la insurrección Zapatista (1995), la Batalla de Seatle (1999) la caída de Fujimori (2000), la Segunda Intifada Palestina (setiembre del 2000), las ocupaciones de tierras y huelgas con ocupación en las universidades en Brasil al fines de los 90, fueron marcando la recomposición de las fuerzas obreras y populares, que se coló, como parte del proceso mundial en el territorio de Estados Unidos.

En efecto, desde fines de los 90 se venía gestando un movimiento entre los inmigrantes, particularmente latinos, por la amnistía de los trabajadores indocumentados.

Esta reivindicación cobró un gran impulso cuando la AFL-CIO -central obrera yanqui- votó una declaración histórica, rompiendo con más de 100 años de hostilidad hacia los inmigrantes, anunciando su apoyo a la campaña por una amnistía general, (febrero del 2000).

Organizaciones como el Movimiento por los Derechos de los Inmigrantes, junto a decenas de movimientos de todo el país tomaron la campaña "Papeles para Todos" logrando el apoyo de decenas de miles de activistas y dirigentes sindicales, organizaciones comunitarias y políticas de todo el país.

Un proyecto de referéndum en San Francisco para permitir el voto en las elecciones locales a todos los inmigrantes, obtuvo cerca del 50% de los votos. Movimientos similares se venían desarrollando en Nueva York, y otras ciudades.

Los sindicatos, particularmente el Service Employee International Unión -empleados de limpieza- reclutaron y organizaron entre 1996 y el 2000, a decenas de miles de trabajadores latinos, especialmente en Los Angeles y Chicago, en medio de luchas con gran número de activistas.

Con más de 20 millones de personas, los "chicanos" pasaron a constituir la primer minoría. En California, Nuevo México y otros estados son el segmento de la población más numeroso, y en muchas ciudades como Los Angeles, directamente la mayoría.

Con ese crecimiento sobrevino una inserción de los trabajadores latinos en decenas de industrias, como el transporte, los servicios, metalúrgicos, sanidad, maestros, construcción, agrícolas, etc.

Este proceso dinámico y progresivo los integró dentro del corazón de la clase obrera de los Estados Unidos de Norteamérica, trasladando a su interior buena parte de la tradición de lucha y de organización de clase obrera de las semi colonias latinoamericanas.

7) 2006, la gran derrota militar yanky

Frente a este proceso de creciente ascenso y con el pretexto de vengar los ataques a las Torres Gemelas en 2001, el Imperialismo yanqui encabezó las invasiones en Irak y Afganistán, dando comienzo a una guerra mundial de clases contra el movimiento obrero y los pueblos.

Se trató de una respuesta política militar de carácter defensivo para enfrentar las luchas de las masas que, desbordando a las direcciones, resistían la contrarrevolución económica.

Con su guerra "contra el terrorismo islámico", los imperialistas buscaron imponer un aumento de la extracción de plusvalía a ritmos similares a los que venían aplicando en China.

Pero los yanquis y sus socios de la OTAN no tardaron en comprobar que la escalada militar, lejos de desanimar a las masas, las impulsó hacia delante. Las derrotas en Medio Oriente demostraron que no alcanza con tener el ejército mejor equipado, si el enemigo cuenta con la simpatía de los oprimidos.

Ya en el primer día de guerra (20 de marzo del 2003), cientos de miles se movilizaron en las principales capitales del mundo. Apenas iniciado el bombardeo a Bagdad, Melbourne (Australia) fue paralizada por una movilización. Los sindicatos italianos y griegos convocaron a paros contra la guerra.

En Atenas, 100.000 jóvenes tomaron las calles y en Milán se movilizaron 45.000. Los estudiantes secundarios marcharon en Berlín, Francia y Londres. En EE.UU., se realizaron movilizaciones y acciones de desobediencia civil, enfrentando arrestos masivos.

Miles de estudiantes marcharon en El Cairo al grito "¡Abajo los gobiernos árabes! ¡Abajo Mubarak!", enfrentándose a la policía.

En 2004 el gobierno español de Zapatero, obligado por la presión, ordenó la retirada de sus tropas. Si bien este hecho no fue significativo militarmente, constituyó un golpe político para EE.UU, que a partir de 2005 comenzó a tener dificultades con el reclutamiento de nuevos soldados. El repudio al imperialismo y a su jefe Bush creció a niveles nunca vistos.

La resistencia en Irak multiplicó sus acciones, llegando a producir más de 80 ataques diarios durante el 2005 y 2006.

La mayoría fueron realizadas con bombas caseras y armas de bajo calibre, producto del accionar de pequeños núcleos que llegaron a operar en casi todos los barrios.

La diferencia en armamentos, en especial los trajes blindados de los yanquis, disminuyó mucho la cantidad de muertos. Pero la enorme cantidad de mutilados mostró la dureza de la resistencia que ganó las calles exigiendo la retirada de los invasores.

También en 2006, dos hechos importantísimos en países centrales pusieron en evidencia la debilidad del Frente Mundial Contrarrevolucionario y el fortalecimiento de las luchas.

Fueron la huelga general en Francia, que derrotó la ley de precariedad laboral y la primer huelga general en la historia de Estados Unidos, protagonizada por los indocumentados el 1º de mayo, pese a la vigencia del Acta Patriótica (prorrogada por Obama en septiembre del 2011).

Cuando Obama prometió el retiro de las tropas antes de asumir, en enero de 2009, más de un millón de irakíes habían muerto de manera directa o indirecta por la guerra y el presupuesto militar había consumido unos 5 billones de dólares.

La cifra de soldados yanquis fallecidos alcanzaba unos 5000, aunque las autoridades cuentan como víctimas de la guerra únicamente a quienes murieron en los combates, sin incluir a todos aquellos que lo hicieron mientras eran evacuados o después.

La mayor potencia del mundo, cuyo gasto militar anual (800.000 millones de dólares) es igual al del resto del planeta, no pudo ganar la larga guerra de Irak, dejando al país en medio de una crisis política, mientras su prestigio maltrecho se laceraba con la ignominia de Guantánamo y demás centros de torturas diseminados en varios países.

Esta derrota es en primera y última instancia, la causa del estallido del crac financiero del 2007-2008 producido en las mismas entrañas del imperio.

8) Una situación revolucionaria inédita

Luego de la derrota del imperialismo yanky en Irak y a dos lustros de la caída del estalinismo, la más grave crisis económica del capitalismo en toda su historia, ingresó a una fase más explosiva desde que en septiembre de 2008, la quiebra de Lehman Brothers provocó una reacción en cadena, poniendo al conjunto de la economía al borde del colapso.

Dentro de este contexto, no hay lugar en el mundo donde el movimiento obrero no resista con uñas y dientes los planes de ajuste y saqueo promovidos por el imperialismo y ejecutado por todos los gobiernos.

Producto de esta situación la clase obrera de los países más desarrollados ha vuelto a ocupar el centro del escenario mundial, protagonizando un sostenido ascenso de las luchas que van del centro a la periferia.

De Europa y Estados Unidos, al Norte de África, China y Rusia o América Latina, las luchas obreras y populares se extienden como reguero de pólvora en países de todos los continentes.

Las peleas contra los planes económicos se convierten rápidamente en enfrentamientos políticos contra los gobiernos y, en muchos casos, contra el régimen como parte de un todo, como sucedió en Libia o está aconteciendo en Siria, Jordania o Egipto.

Contra los pronósticos que anunciaban un giro a la derecha o el fortalecimiento de los gobiernos y regímenes a nivel internacional y nacional, para lo cual deberíamos prepararnos:

¡Vamos hacia una intensificación y extensión del ascenso obrero y popular contra los planes de ajuste del imperialismo y los gobiernos burgueses! en una dinámica insurreccional, guerras civiles y revoluciones, que ubica a la clase obrera en la perspectiva de arrebatarle el poder a la burguesía.

En ese marco se multiplicarán las oportunidades para que los revolucionarios consecuentes disputen la dirección del movimiento de masas, ya que los trabajadores descreen cada vez más de los burócratas traidores y las direcciones conciliadoras.

9) Crisis económica sin resolución rápida

La caída de Lehman Brothers en el 2008 obligó aBush a apelar al presupuesto público y a un mayor endeudamiento para evitar la quiebra de los grandes bancos y oligopolios. Obama garantizó la continuidad a través de la emisión de títulos del Tesoro de magnitudes inéditas (800 mil millones de dólares) y obligó a todos los países imperialistas a aplicar la misma receta.

Los bancos centrales inyectaron billones a la banca privada y a las empresas para salvarlas del derrumbe, a costa del endeudamiento de los Estados y la destrucción de 50 millones de puestos de trabajo.

La devaluación del dólar hizo que el costo de vida y la des-industrialización de las economías marginales se profundizaran; países exportadores perdieron espacio y mercados frente a las empresas imperialistas, a pesar del aumento de los precios de las mercancías.

Contrariamente a la teoría del desacople, que presentaba a China como motor del crecimiento, en el país asiático se perdieron 20 millones de empleos en 2009, principalmente en las industrias de exportación, provocando las primeras huelgas y rebeliones.

El costo de trabajo de un obrero chino aumentó muchísimo, debido a las luchas y las exigencias de sectores burgueses de otros países, perjudicados por la inundación de productos asiáticos.

Contradictoriamente, la disminución de la actividad económica en China, que cerró su primer trimestre con un crecimiento de "sólo" 8,1% afecta toda la burguesía mundial. Lo que es consecuencia se convierte en causa de más crisis.

Ante la restricción de los mercados por la recesión en Europa, EE.UU y Japón (principales destinos de sus productos) y el espanto a las huelgas, el régimen chino, como sus pares de occidente, se vio obligado a estimular el mercado interno a través de créditos (2,7 billones de dólares).

Los préstamos de 17,5 billones de yuanes en 2009 y 2010 fueron igual a una cuarta parte del PIB durante ese período. El resultado de esta política fue una mayor sobrecapacidad en la industria, el alza de la inflación y el desempleo y una montaña de deudas impagables.

Lo mismo sucedió en Brasil y Argentina, cuyos gobiernos hipotecaron sus arcas, para estimular las economías mediante

créditos para el consumo y vivienda. Así se mantiene cierto grado de crecimiento, pero artificial y condenado a explotar en una crisis aún más grande en el futuro.

En esta primer fase de la crisis, en la que el imperialismo aplicó a escala planetaria la socialización de las perdidas, debatimos con la LIT y otras organizaciones como el PTS, que pronosticaban una respuesta limitada de la clase, debido a rol de las direcciones. Según estos, la clase no estaría en condiciones de responder con medidas unificadas, por carecer de alternativas de dirección.

En cambio, para nosotros el factor clave para enfrentar la aplicación del ajuste mundial (la segunda fase de la receta imperialista para pagar el rescate de las corporaciones), fue la entrada en escena de la clase obrera de los países más avanzados.

Previendo, también, que las luchas del movimiento obrero europeo incidirían en el nivel de conflictividad de los trabajadores de latinoamericana, y en la radicalización de la pequeña burguesía afectada por la pérdida de sus ahorros.

Este pronóstico se confirmó, ya que los rigurosos planes de ajuste lanzados por los gobiernos desataron manifestaciones multitudinarias, huelgas y protestas, obligando a los dirigentes sindicales socialdemócratas y comunistas a convocar medidas contra sus propios gobiernos.

En el 2010 se contabilizaron 19 huelgas generales en el viejo continente, 10 en Grecia, 5 en Francia, 1 en España, 1 en Portugal, 2 en Italia y numerosos paros de sindicatos nacionales (estatales, aeronáuticos, transportes, automotrices, entre otros).

Como así también en Inglaterra (subtes, empleados públicos, aeroportuarios), Alemania (ferroviarios, pilotos), Bélgica (controladores Aéreos), Irlanda (pilotos), Suecia (pilotos) y Polonia (inquilinos), etc.

El ajuste imperialista para cubrir el "salvataje" empezó a hacer aguas en EE.UU., Europa y buena parte del mundo por la entrada en escena de los batallones con mayor tradición de lucha del movimiento obrero mundial.

En el 2011 se registraron las primeras rebeliones y huelgas generales contra los gobiernos "izquierdistas" de Bolivia y Uruguay, la generalización de los conflictos de trabajadores en Perú, además de la profundización del ascenso obrero en Argentina, y el aumento de luchas en Méjico y Chile, dos de los países más estables de la región.

Pero además, la agitación obrera en el viejo continente repercutió de manera directa y no prevista en los estallidos revolucionarios de África del Norte. A partir de los primeros triunfos de las revoluciones democráticas en Egipto y Túnez a comienzos del 2011.

Si bien el principal foco revolucionario se ubicó en Libia, la exacerbación de la lucha de clases abarca a toda la región de Medio Oriente, incluso Israel y Palestina. La huelga general de Oakland y las guerras civiles en Libia y Siria marcan la dinámica de los procesos revolucionarios.

Al cerrar la edición de este folleto, la huelga general europea del 14N confirmó rotundamente nuestros pronosticos.

10) Yankys al borde de un ataque de nervios

Cuando a fines del 2010 se dieron a conocer los balances de las empresas norteamericanas, indicando que habían tenido las ganancias más altas en los últimos 50 años, más de uno creyó que la clase obrera yanki había sido aplastada y que el imperialismo empezaba a salir de la crisis económica, marcando una tendencia de alcance internacional.

Sin embargo, en abril del año pasado la calificadora de riesgos Standard and Poors anunció la baja calificación de la deuda yanki, en la misma semana que Grecia anunciaba la reestructuracion de la suya.

Estaba previsto que el gobierno griego pagara los compromisos de la deuda del 2011 y 2012 normalmente. Recién a partir del 2013 fijaría nuevos montos y plazos de pago. Pero la clase obrera griega puso un palo en la rueda al ajuste mediante 10 huelgas generales en el 2010 y otras tantas en el 2011.

En ese mismo contexto, tampoco Obama fue capaz de achicar el déficit del Estado en la proporción requerida, ya que el accionar del movimiento obrero y otros sectores populares se lo impidieron.

La ciudad de Madison -capital del estado de Wisconsin- fue el escenario del despertar del movimiento obrero yanki después de 75 años. Miles de trabajadores salieron a las calles a protestar contra el ajuste, tomando el parlamento local.

Otros miles salieron a las calles desde Nueva York hasta Los Ángeles, en apoyo a los manifestantes apostados en el Congreso de Wisconsin para luchar contra una legislación que buscaba debilitar a los sindicatos.

Bajo consignas de lucha que iban desde temas económicos hasta otros democráticos, desde los derechos de la libre organización sindical, hasta lemas profundamente políticos o internacionalistas, como el "de pie como los egipcios", la clase obrera blanca continuó la lucha que años atrás habían iniciado los trabajadores inmigrantes, con la huelga general de 2006 reclamando sus "papeles".

La Standard and Poors recogió este dato de la lucha de clases para poner en duda la capacidad de pago de la deuda yanki por primera vez en la historia.

Este fue un hecho relevante que puso de manifiesto la verdadera magnitud de la crisis económica, que produjo la reaparición del proletariado más poderoso del mundo, el sujeto capaz de condicionar y estrangular los planes imperialistas en su propia casa.

Señalamos entonces que la puesta en práctica de la gigantesca operación de rescate para salvar a las corporaciones de bancos y empresas a costa del endeudamiento sin precedentes de los Estados, estaba desembocando en una crisis política inédita de los gobiernos más poderosos del mundo.

Esto sucedía debido a que el ascenso de las luchas obreras y populares estaba haciendo fracasar todos los planes, poniendo en riesgo de quiebra a las principales economías imperialistas por incapacidad de pago de las deudas contraídas.

La monumental emisión de moneda que los bancos centrales debieron realizar para rescatar al sistema financiero implicó, en una primer etapa, la inyección de por lo menos 8 mil billones de dólares, casi el equivalente a los ingresos fiscales del Grupo de los 7 países más desarrollados del mundo (EE.UU., Alemania, Japón, Canadá, Francia, Italia y Gran Bretaña) que son de 10 mil billones.

La deuda de EE.UU pasó de 9,2 mil billones de dólares en 2007 a 14,3 mil billones en 2011, una suma equivalente al 98,6 por ciento del PIB.

Pero la deuda total pública y privada asciende a 57 mil billones de dólares, cifra similar al Producto Bruto Mundial.

De la misma manera, la profundidad y extensión de la crisis de las naciones europeas quedó al descubierto con la reestructuración de la deuda griega que implicó, lisa y llanamente, un default.

Fue el más grande default en décadas en el mundo, incluso más que el argentino, vista en función del porcentaje de no pago de los títulos o del volumen total de dólares.

La mayoría de los países europeos sobrepasó el límite impuesto por el Tratado de Maastricht del 60 por ciento del PBI para el endeudamiento público.

Para el 2012 se situarán en valores muy superiores: Alemania con un 82 %, Francia con un 100,2 %, Italia con un 133 %.

En la eurozona el valor medio alcanzará el 96,3 por ciento. Es decir una crisis sin otra salida que la de evitar la debacle mediante la derrota histórica de la clase obrera más concentrada y con mayor tradición. Una tarea muy difícil para los capitalistas debido a la Situación Revolucionaria Inédita..

11) Ningún espacio para las reformas

El capitalismo-imperialista se encuentra en su segunda agonía mortal. Mucho más profunda que la que vivió en las décadas anteriores a la Segunda Guerra Mundial o durante la posguerra.

Aquellas estuvieron signadas por la competencia de los mercados y los intentos de represión del capital financiero a través del nazismo -por un lado- y por medio de la represión a los trabajadores de los Estados Obrero, por el otro.

Esta es distinta debido a la debilidad estructural de los aparatos contrarrevolucionarios y al aumento cualitativo de la incapacidad del capitalismo de superar su propia tendencia a la destrucción de fuerzas productivas, una situación que de no resolverse, amenaza al planeta con el colapso.

Es que la demanda de energía está sobrepasando con creces la capacidad de producción, provocando el encarecimiento de las mercancías de los países desarrollados. Esto sucede porque el sistema productivo funciona sobre la base de fuentes de energía fósiles no renovables -petróleo, gas, carbón-, responsables del calentamiento global.

Es verdad que aún existen reservas para un largo período, pero con costos de exty riacción y riesgos cada vez más grandes, lo que muchas veces imposibilita su ejecución.

En 20 o 30 años las reservas de petróleo y de gas conocidas se habrán agotado, alcanzando solamente para mantener una parte del aparato productivo.

De extraerse, las nuevas reservas sólo retrasarán este colapso, pero no lo impedirán. ¡Sino se acaba con el capitalismo mundial, se terminará el mundo tal cual lo conocemos!

Las señales que muestran este carácter cada vez más destructivo del capitalismo son las consecuencias de la industrialización anárquica, con la emanación de gases tóxicos, el avance de la desertización de grandes zonas de la tierra o el deshielo record que afecta ambos polos.

La disminución de la capa de ozono y la desaparición de especies animales y vegetales es provocada por la utilización indiscriminada de productos, sin control de sus efectos sobre la salud. Siendo, en ese sentido, el mayor riesgo de aniquilación de la humanidad, o de parte de ella, la actual infraestructura nuclear, que está en manos de los capitalistas, corruptos e inescrupulosos.

En esta situación, no hay ningún espacio para las reformas, ni para la eliminación o disminución de las guerras. Mucho menos para la existencia -aunque más no sea temporal- de proyectos populistas o nacionalistas burguesas autónomos. El reformismo burgues (Chávez, Castro, Kirchner, Lula, etc.) nunca fue tan contrarrevolucionarios como actualmente.

La única salida para evitar la barbarie, es la imposición de gobiernos obreros que expropien a los capitalistas y organicen la producción de modo planificado, desarrollando fuentes energéticas que preserven la naturaleza y no contaminen.

Para lograrlo y avanzar hacia el Socialismo, habrá que derrotar al imperialismo en las semicolonias y en sus propios países.

12) El populismo, agente de la Recolonización

Durante años denunciamos la falacia que consistió en centrar la crítica a los gobiernos neoliberales, como si la naturaleza del capitalismo fuese el producto de políticas equivocadas, posibles de ser corregidas.

El "modelo" no es más que el resultado obligado del desarrollo del capitalismo en las condiciones de su agotamiento histórico.

La necesidad de enfrentar la resistencia de masas, sometidas a condiciones de explotación cada vez mayores, obligó a los burgueses a dejar de apoyar a los tradicionales gobiernos derechistas, para reformular la composición del Frente Mundial Contrarrevolucionario después de la perdida de su socio stalinista.

Este Frente, dirigido por el imperialismo yanqui, del cual forman parte las burguesías dependientes y sus servidores de turno, debió apelar a un viejo recurso: el engaño, el falso "izquierdismo", el frentepopulismo.

Por eso, conforme a la estrategia contrarrevolucionaria de desviar las luchas esperando la oportunidad para aplastarlas, promovieron gobiernos del "capitalismo sano y progresista", incluso "socialistas".

En nuestra región, de la mano de Castro, Lula y Chávez, las burguesías nacionales, impotentes y serviles, establecieron estos falsos gobiernos izquierdistas como el de Evo, Correa, Mujica, Lugo o los Kirchner, cuyos programas no son otros que el de actuar como cabeceras de puente de la Recolonización, intentando pacificar las masas, para profundizar las políticas de ajuste, saqueo y explotación que exigen los imperialistas.

Alertamos a los trabajadores y los pueblos de que estos gobiernos son "los mismos perros con distintos collares". Llamamos al movimiento de masas a combatirlos, porque de no derrotarlos continuará la miseria y se profundizará la represión.

¡No habrá salida a la crisis capitalista con demagogia y populismo!

Desde nuestra corriente internacional denunciamos también a los renegados del marxismo y del trotskismo, quienes amparándose en las "contradicciones" o alegando supuestos ataques del imperialismo, se han arrodillado a los pies de los Chávez, Lula, Kirchner, Evo, Correa y compañía, apoyándolos de manera directa o indirecta.

Algunos de estos ex revolucionarios hoy forman parte de esos gobiernos y otros, no tan descarados -los centristas- los cubren por izquierda, desde una falsa oposición de clase y socialista.

La pelea y el desenmascaramiento de estos traidores forma parte fundamental de la política de nuestra corriente, ya que no habrá manera de disputar la conducción del movimiento de masas sin derrotar a estos enemigos políticos.

Solamente el programa trotskista puede dar respuesta a los sectores más explotados y oprimidos, ya que los antagonismos de clase han llegado a un punto tal que cada lucha, por parcial o meramente reivindicativa que se presente, tienden a desestabilizar a todo el sistema y al poder de los Estados, que son cada vez más represivos.

Por eso, la sociedad no tiene otra manera de escaparle a la barbarie capitalista que la de imponer una Revolución Socialista. ¡Si no triunfa el proletariado, liquidando el poder de la, burguesía la contrarrevolución aplastará a la clase obrera y los pueblos!.

13) Impulsar los consejos obreros o soviets

Para los trotskistas, una situación revolucionaria, como la que acontece, se plantea cuando los gobiernos burgueses -en crisis- no pueden ni a la economía ni la lucha de los oprimidos, que rechazan violentamente sus políticas de ajuste. Es la típica situación en la cual "los de arriba ya no pueden dominar como antes y los de abajo ya no quieren ser dominados".

Este escenario provoca avances cualitativos en la conciencia proletaria, acercándola al programa de los revolucionarios. Lo cual, a su vez, crea las condiciones necesarias para que los trabajadores se hagan cargo del gobierno.

Asumiendo la existencia de un período de estas características, nos preparamos para impulsar la conquista del poder, impulsando los organismos de democracia directa -soviets o consejos obreros- que se necesitarán para lograrlo.

En ese sentido, nos jugamos a empalmar, política y organizativamente, con todas las organizaciones o fracciones revolucionarias que adhieran a la estrategia de construcción "soviética".

Estamos convencidos de que la actual crisis terminal de los aparatos contrarrevolucionarios y el consecuente resurgimiento del método de la democracia proletaria, crearon las condiciones óptimas para avanzar en ese sentido.

Este fenómeno acontece en todo el planeta, donde los múltiples focos revolucionarios que estallan cotidianamente constituyen el caldo de cultivo de la autodeterminación obrera y popular.

En medio del caos y de la ruina social provocada por el capitalismo, el sujeto social capaz de acaudillar a las masas insurrectas -la clase obrera- se ha puesto de pie, recuperando el protagonismo y los métodos que perdió durante más de 70 años de reinado stalinista.

Así sucede en Libia, donde muchas de las milicias obreras que acabaron con la dictadura y ajusticiaron al dictador Muhamar Kadaffi, continúan peleando contra el gobierno proimperialista.

Algo parecido está pasando en todo el Norte del África, en Medio Oriente y en China. En este país los trabajadores de la ciudad de Wukan, después de desalojar del poder a los líderes gubernamentales, constituyeron lo que varios periodistas burgueses denominaron "lo más parecido a la Comuna de París".

En Nigeria cientos de piquetes de obreros impulsaron la última huelga general por tiempo indeterminado, mientras que en Egipto, los trabajadores textiles convocaron a la formación de consejos obreros similares a los soviets los textiles de Petrogrado en 1905.

Los trabajadores y el pueblo egipcio nuevamente están a la vanguardia de la lucha, enfrentando las políticas reaccionarias del presidente Morsi y de su partido, la Hermandad Musulmana.

El proceso de autodeterminación en ese país se expresa en el llamado a los consejos por parte de los textiles, pero también en las asambleas populares que se realizan a diario en la Plaza Tahrir, donde se está gestando la dualidad de poderes, o sea el ejercicio de la democracia directa.

Como explicaba Andrés Nin, refiriéndose a la Revolución Rusa del 17: "La dualidad de poderes constituye la existencia paralela de dos poderes: el de la burguesía representado por el gobierno provisional y el de las masas trabajadoras, representadas por el soviet, la historia de la Revolución Rusa entre febrero y octubre no es más que la pugna entre estas dos fuerzas…"

Cuando utilizamos el concepto de "soviet" o de consejo obrero, no hablamos de un esquema o de un modelo determinado, sino de un organismo que, adoptando diferentes formas, cumple con los requisitos planteados por Nin.

Siguiendo esta metodología, para nuestra corriente los consejos proletarios del proceso revolucionario boliviano de la década del 50 fueron los sindicatos y la Central Obrera Boliviana, la COB.

Algo parecido a lo que pasó durante los años 80 durante el ascenso revolucionario polaco, que dio lugar al nuevo sindicato Solidaridad o en la época del gobierno de Salvador Allende, en Chile, donde apaarecieron los cordones industriales.

Como nos enseñó nuestro maestro, Nahuel Moreno, la forma exacta con que surjan estos organismos no será impuesta de antemano, sino que dependerá de los acontecimientos, el nivel de conciencia del proletariado, la insersión del partido revolucionario, las características del movimiento obrero y la burocracia, etc.

Sin embargo -más allá de las formas que adopten los organismos de poder obrero- en una Situación Revolucionaria Inédita como la actual, nuestra obligación es impulsarlos y combatir implacablemente a todos sus enemigos.

El 14N confirma nuestras caracterizaciones

Al editarse este folleto, cuyas caracterizaciones generales datan de 2011, se produjeron dos acontecimientos que pueden ser considerados como productos genuinos de la situación política y social que analizamos: la huelga general europea del 14N y el paro nacional argentino del 20N -página siguiente- Para entenderlos reproducimos dos notas escritas al respecto en el periódico "El Trabajador" (órgano de CS) de noviembre:

Los gobiernos europeos, ya sean socialdemócratas o conservadores, enfrentan la crisis capitalista aprobando planes de ajuste que hunden en la miseria a las masas trabajadoras y populares del continente. ¡El objetivo de todos estos lacayos es salvar a los banqueros, grandes empresarios y terratenientes!

En consonancia con sus gobiernos los parlamentos aprueban leyes que facilitan los despidos, los recortes a la salud y la educación pública, el congelamiento de los salarios, las rebajas en las jubilaciones, el aumentos de los impuestos y una larga lista de medidas que atentan contra la calidad de vida de la mayoría de la población. Como ejemplo de esto, solo en España ya existen más de 6 millones de desempleados, que representan el 26% de la población económicamente activa.

Sin embargo también aumenta la bronca y la indignación, que empujan a las masas descontentas a pelear contra las políticas gubernamentales. Esta situación tuvo su punto más alto en la histórica Huelga General continental del 14N, convocada por las cúpulas burocráticas de la Confederación Europea de Sindicatos.

La presión obrera y popular obligó a los burócratas, que no pretenden derrotar a los gobiernos de sus países, a convocar a la Huelga y a ubicarse al frente de los piquetes. Salieron a posicionarse como "combativos" para tratar de contrarrestar la cada vez más creciente tendencia -sobretodo en la juventud- de radicalización y autoorganización. ¡Las masas los empujan a la lucha y los burócratas se pusieron adelante para contenerlas!

En España y Portugal el paro duró 24 horas. Allí la clase obrera puso en pie cientos de piquetes acompañados por la juventud y las clases medias, a tal punto que los pequeños comerciantes decidieron mantener las persianas bajas como muestra de solidaridad. Las cúpulas burocráticas de la CGIL en Italia y de la GSEE en Grecia -las centrales obreras mayoritarias- convocaron a una paralización de 4 horas.

En Italia los principales protagonistas fueron los cientos de miles de universitarios que se manifestaron en 87 ciudades, bloqueando trenes, escrachando bancos, ocupando edificios gubernamentales y combatiendo contra la represión policial. En Nápoles una manifestación recorrió las Agencias de Trabajo precario y temporal.

En Grecia, que es el país más castigado por el ajuste, se exacerbó la combatividad de las masas, que ya protagonizaron 21 huelgas generales en los dos últimos años. Por esa razón son cada vez más comunes los enfrentamientos de los manifestantes contra la policía y las bandas fascistas del partido nazi Aurora.

También Malta y Chipre fueron a la huelga y, de manera solidaria, se realizaron manifestaciones masivas en Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Polonia, Rumania, Finlandia, Dinamarca, Reino Unido y Austria.

Tan profunda es la crisis económica que está horadando los aparatos represivos: tres días después de la huelga continental el SUP -Sindicato Unificado de Policías- de España organizó una manifestación de 7 mil policías en Madrid contra los recortes al salario y contra la represión.

La bandera que encabezaba la marcha policial decía "CIUDADANOS, os pedimos Perdón por no poder detener a los auténticos responsables de esta crisis, los banqueros y los políticos".

En Portugal colectivos de militares se manifestaron en las calles contra las órdenes de represión. Estos dos ejemplos demuestran que existe un proceso de descomposición y división en las fuerzas represivas, que favorece a la movilización del conjunto de los trabajadores y los pueblos europeos.

El ascenso continuo y profundo de la clase obrera, las clases medias y la juventud de los países del Viejo Continente creará las condiciones para que comiencen a surgir los organismos de autoorganización que precisan las masas para disputarle el poder a los gobiernos de la burguesía. Un contexto más que propicio para poner en pie la dirección revolucionaria que reclaman las actuales circunstancias.

20N, Argentina en sintonía con el 14N

El Paro General del 20N resultó histórico porque superó ampliamente la capacidad de convocatoria de los gremios que lo organizaron. Millones de trabajadores -que no están encuadrados en la CGT de Moyano o el CTA de Micheli- tomaron en sus manos esta primera acción unificada contra el gobierno, transformándola en un Paro Activo Nacional.

En ese sentido, la realidad es distinta a como la interpretó el dirigente aeronáutico Cirielli, quien durante la conferencia de prensa posterior al paro habló de un "altísimo acatamiento".

La verdad es que cada vez son menos los trabajadores que "acatan" las decisiones de los "cuerpos orgánicos" de la burocracia. ¡La mayoría simplemente aprovechó el llamamiento para no ir a trabajar y repudiar a Cristina!

Gran parte de los trabajadores demostró su bronca autoconvocándose. Algo parecido a lo que hicieron distintos sectores de la clase media durante el 8N (la mayoría también se sumó a la huelga) o lo que vienen de hacer los obreros europeos, empujando a las centrales sindicales a organizar una huelga general continental.

Lo mismo pasa en Egipto, el norte del África, Medio Oriente y el resto del mundo.

Este proceso de rebelión "global", que puso en sintonía al movimiento obrero argentino con la clase trabajadora del mundo, que está a la ofensiva, asusta a Cristina y demás gobernantes, que ya no cuentan con burócratas poderosos, capaces de contener, desviar y traicionar a las luchas.

Por eso, más allá del fortalecimiento coyuntural de Moyano y Micheli, sus crisis y debilidades son puntos claves de la actual situación nacional.

Estos dirigentes están jugando con fuego, ya que para posicionarse políticamente han desatado una dinámica que los puede liquidar. Aunque demoren la convocatoria al paro de 36 horas, con el 20N han abierto una verdadera "caja de Pandora", estimulando y envalentonando a miles de trabajadores a pelear consecuentemente por sus reivindicaciones parciales.

Las fuerzas de izquierda y antiburocráticas debemos aprovechar esta situación para hacernos fuertes en cada una de las luchas, incentivándolas y organizándolas mediante asambleas, plenarios de delegados y piquetes, reclamando, entre otras cuestiones un aumento de emergencia de $4000.-

Una situación más que propicia para construir la dirección alternativa a la burocracia que reclaman las actuales circunstancias.

Este contexto, que se potenciará con los aumentos de tarifas y combustibles, que golpearán duro en los bolsillos del pueblo, ayudará a unificar los conflictos sectoriales -por gremio o por región- a través de coordinadoras y asambleas populares.

En la medida en que se desarrollen y multipliquen, estos organismos se transformarán en los mejores espacios para la participación democrática y toma de decisiones de las bases.

Cristina salió con los tapones de punta a atacar a la huelga y a sus dirigentes, prometiendo la intensificación y profundización del ajuste que le ordenan los verdaderos dueños del país: los monopolios y los bancos imperialistas, que para salir de la crisis necesitan darle una nueva vuelta de tuerca a la explotación obrera y al saqueo.

Esto significa que no habrá manera de terminar con el impuesto a las ganancias para los trabajadores, aumentar los sueldos o defender los puestos de trabajo sin derrotar al gobierno con un verdadero Plan de Lucha, que comience con el paro de 36 horas que prometieron los dirigentes.

Para que se sirva debe ser tomado en sus manos por los únicos interesados en concretarlo: las bases obreras.

Para votarlo, las asambleas y plenarios de delegados tienen que exigirle a la CGT y el CTA que convoquen a un Congreso Nacional de Delegados -con mandato- de los sindicatos y todas las organizaciones en lucha.

Ese encuentro nacional debe discutir no solo la continuidad de la pelea, sino el Programa que se debe levantar. No basta con exigir aumento de salarios o la defensa de los puestos de trabajo y las conquistas.

Hay que pelear contra el conjunto de las políticas del gobierno y cambiarlas por otras que beneficien a los trabajadores y al pueblo.

¡La crisis tienen que pagarla los que la provocaron, los monopolios y el conjunto de los capitalistas! Que dejen de pagar la deuda externa y se inviertan esos fondos en un Plan de Obras para construir escuelas, hospitales, caminos, centrales eléctricas, etc.

Que le apliquen impuestos progresivos a las grandes empresas y se termine con el saqueo de los recursos que está destruyendo al país y a sus habitantes.

Los trabajadores tienen que asumir que para conquistar sus reivindicaciones más elementales hay que acabar con el Plan de Ajuste, Saqueo y Explotación de Cristina Kirchner e imponer una salida propia.

14) Conciencia y organización

Los marxistas analizamos la realidad desde una óptica materialista, entendiendo que la conciencia obrera no es un elemento abstracto o metafísico, sino que se materializa en el avance o retroceso de las luchas y los organismos proletarios.

En ese sentido, los órganos de doble poder y la democracia obrera, expresan el punto más avanzado de la conciencia dentro del sistema capitalista.

Por lo tanto tratamos de "concientizar" impulsando la movilización y la organización proletaria, utilizando el "Programa de Transición" (de Trotski), que se construye mediante consignas, que cambiamos y combinamos de acuerdo a las circunstancias; uniendo a las reivindicaciones inmediatas con la necesitad del poder obrero .

Estas "palabras de órden" transicionales constituyen un sistema que parte de las necesidades insatisfechas (salarios, trabajo, salud, educación) para relacionarlas con las más avanzadas (nacionalización de las grandes empresas, la banca y el comercio exterior, reforma agraria, etc.) a través de otras, que constituyen el "puente" entre las mínimas y las máximas: como la exigencia de apertura de los libros de las empresas o el control obrero de la producción.

Estas últimas, entre las cuales figuran las democráticas y las que llamamos mínimas o parciales, nos sirven para abrir un diálogo con el movimiento de masas, y en la medida en que lo intensifiquemos, lograr su movilización, promoviendo y provocando el cuestionamiento del conjunto del sistema capitalista a partir del enfrentamiento con una de sus partes.

Desplegamos un sistema de consignas que ayudarán a la clase obrera a hacer la experiencia con la propiedad privada y el Estado que la defiende, que se realizará rápidamente si se profundiza la movilización, ya que la radicalización que conlleva acelerará el surgimiento de los organismos de poder dual.

La huelga, de por sí, pone en tela de juicio al poder de los empresarios. Con el planteo de apertura de los libros y la expropiación o nacionalización vamos mucho más allá, mostrándoles a los obreros que las fábricas pueden dejar de pertenecerles a los patrones, lo cual también podría suceder con el manejo de la "cosa pública", o sea, del Estado.

Cuando impulsamos la organización de piquetes de autodefensa para proteger a los activistas y la huelga, estamos alentando el desarrollo de las futuras milicias, cuestionando el patrimonio del manejo de las armas que tiene el Estado burgués, otra de las columnas de la institucionalidad capitalista.

Las asambleas, plenarios de delegados, comisiones internas, sindicatos combativos, piquetes, comisiones de empresa, coordinadoras y asambleas populares se transformarán -en la medida en que avance el proceso- en órganos de poder obrero y popular, o sea de las instituciones estatales, políticas, militares, judiciales y parlamentarias del futuro estado revolucionario.

Para hacer la revolución, los bolcheviques se valieron de este método. En vez de inventar las nuevas instituciones del gobierno obrero, se apoyaron en los organismos que los trabajadores, los campesinos y los soldados habían construido para ejercer la democracia directa y enfrentar los planes del gobierno de Kerensky.

Los soviets o consejos obreros eran una mezcla de las coordinadoras que se desarrollaron en Argentina en la década del 70 y las asambleas populares del 2001.

La situación revolucionaria dará lugar a fenómenos parecidos o combinados, como por ejemmplo coordinadoras que se unan con las asambleas populares y distintos organismos de autodeterminación.

Rumania, la revolución imparable

Extractos de dos notas publicadas en la revista de la Lit/CI de la vieja época, Correo Internacional (números 44 y 45) de enero y marzo de 1990:

En todo el mundo los trabajadores y los pueblos están conmovidos por la valentía de las masas rumanas, que a precio de 50 mil vidas acabaron con la dictadura de Nicolás y Elena Ceausescu.

La mayor confianza del dictador estaba depositada en su Securitate (policía secreta), que lo hacía sentir invulnerable. Una fuerza de 50 mil miembros, mejor pertechados que el ejército e incondicional. Entre sus recursos figuraba una red de túneles bajo las calles de Bucarest, con almacenes subterráneos de armas y sofisticados sistemas electrónicos.

Para acabar con la revolución tenía casi todo calculado, menos la valentía, el heroísmo indómito, la insurrección imparable de un pueblo que sabía que la pelea era vencer o morir… Fueron 11 días que conmovieron al mundo, desde el primer levantamiento de Timisoara, la ciudad mártir, hasta el fusilamiento de los Ceausescu en Navidad.

Cuando empezó la masacre, la Securitate disparaba contra las ventanas donde había luces encendidas y se llevaba a la gente que encontraba en las calles. Varios días después, los ladridos de los perros descubrían las fosas comunes, con miles de cuerpos decapitados y pies desollados.

Pero la feroz matanza no aplacó sino que desató la insurrección y la huelga general, los piquetes militares y la división del ejército. Cuando Ceausescu volvió a Bucarest, luego de un viaje, se realizó una concentración multitudinaria, que reclamó por su renuncia gritándole "fuera rata asesina…"

La Securitate lo rescató, pero al saberse que huyó, centenares de miles marcharon a buscarlo, tomando los principales edificios públicos, ajusticiando a miles de integrantes de la policía secreta. Cuando lo encuentran, las masas fusilan a Ceausescu y a su esposa, linchando a muchos de sus cómplices .

Con su sangre, los trabajadores rumanos destruyeron la mentira imperialista y burocrática, así como el mito pequeño burgués pacifista, de que las revoluciones clásicas eran cosas irrepetibles del pasado. Con una heroicidad el pueblo dividió al ejército, ganó a los soldados y a una parte de la oficialidad y derrotó, en una guerra civil terrible, a los sanguinarios cuerpos represivos profesionales encabezados por la Securitate.

Los trabajadores tomaron por asalto a la casa de gobierno, en una versión contemporánea de la toma de la Bastilla, en la Revolución Francesa, o del Palacio de Invierno, en la Revolución Rusa. ¡Los Ceausescu terminaron como los reyes y los zares.!

15) Frente único y partido revolucionario

Junto con las políticas que sirvan para hacer avanzar la movilización obrera y popular, debemos impulsar la construcción de las herramientas organizativas que se necesitarán para enfrentar con éxito a los gobiernos y sus planes y para encarar la lucha por el poder.

Los trotskistas, para eso contamos con tres tácticas fundamentales, la Unidad de Acción, el Frente Único Obrero y el Frente Único Revolucionario.

La primera significa que propiciamos la unidad con todas las organizaciones, dirigentes y personalidades que propongan o acepten políticas tácticas comunes, siempre y cuando sirvan para impulsar la movilización y beneficien a los trabajadores.

Un ejemplo de esto es el reclamo de aumento salarial o la lucha por la defensa de las libertades democráticas. Este tipo de unidad, que es episódica y circunstancial, no se limita a organizaciones revolucionarias o de la clase trabajadora.

Muy distinto es el Frente Único Obrero, o "Bloque", que plantea la organización de políticas comunes a grupos o partidos de la clase obrera, durante un período más extenso que la simple unidad de acción. para eso se requiere de un programa mínimo y de ciertas pautas de funcionamiento.

Esta táctica, que debe tener en cuenta la situación de la lucha de clases y el tamaño de las organizaciones involucradas, es importantísima, ya que expresa una concepción clasista, oponiendo a la clase obrera contra la burguesía y su Estado.

Es lo que hacemos a través de campañas electorales (por ejemplo el Frente de Izquierda) o de comités unitarios de los trabajadores contra la guerra, por la Palestina, por las libertades civiles, etc.

Existe otro tipo de frente que va mucho más allá, el que se organiza con aquellos sectores con los cuales tenemos coincidencias estratégicas. Es decir, con organizaciones revolucionarias o que se acercan a este punto de vista.

El Frente Único Revolucionario (FUR) es una alianza con el propósito de construir un partido revolucionario -nacional e internacional- superior a la simple suma de las partes que lo conforman.

Esta línea es la que desde Convergencia Socialista de la Argentina y el Movimiento Revolucionario de Brasil defendemos y hemos aplicado en distintas oportunidades, siempre y cuando caracterizamos la existencia condiciones favorables para su concreción.

La política del FUR es decisiva para profundizar, extender y fortalecer la Corriente Revolucionaria Internacional (CRI) que conformamos con los compañeros del MR.

La CRI es una fracción internacional al servicio de la orientación más importante de todas: la Refundación / Reconstrucción del estado mayor de la revolución mundial, la Cuarta Internacional, sin la cual no habrá derrota del imperialismo ni Revolución Socialista.

Desde esa ubicación, la construcción de nuestra corriente y de partidos nacionales pasa por empalmar con otros sectores revolucionarios, que rompan con organizaciones centristas como producto de la situación de radicalización de la lucha de clases.

Estamos convencidos de que el partido revolucionario -nacional e internacional- no surgirá de la autoproclamación sectaria y estudiantilista, practicada por la mayoría de las organizaciones, sino de la unidad entre grupos, fracciones y partidos que coincidan programáticamente.

Para avanzar hacia este objetivo son fundamentales las coincidencias programáticas, pero también aquellas que tienen que ver con el método proletario de construcción del partido.

De la misma manera en que la actual Situación Revolucionario Inédita que recorre al mundo plantea la posibilidad de construir organismos de doble poder -soviets o consejos obreros- está creando las mejores condiciones para unir a las corrientes revolucionarias que enfrentamos el proceso generalizado de socialdemocratización que abarca al conjunto de las organizaciones de la izquierda mundial.